

EL «CIEGO» LAS VE TODAS

Una entrevista con Juan Carlos Oblitas, por Carlos Reyna y Abelardo Sánchez León

- ¿En qué oportunidad te has sentido orgulloso de ser peruano?

- No sé si la palabra orgullo es la que se acerca más a lo que he sentido. Pero, paradójicamente, yo me he sentido bien cuando afuera hablaban bien de mí y eso lo transmitía, sin quererlo, a mi país. Porque inmediatamente se me venía a la mente «yo soy simplemente un peruano, y cómo hablan tan bien de mí acá en Bélgica». Yo me fui de Bélgica el 84 y el 93 me invitaron a Lieja a recordar los buenos tiempos; en la carátula de un periódico había una nota sobre mi regreso: «aquí está otra vez el señor». En ese momento lo que sientes es que eres un peruano y están hablando bien de tí. Pero en estos momentos, ¿de qué te vas a sentir orgulloso? En este momento es duro ser peruano, es muy difícil.

- ¿En los jugadores hay orgullo, lo que se llama autoestima, respaldo psicológico o más bien percibes fragilidad?

- Yo creo que hay fragilidad. Yo no veo fortaleza por el lado de la cuestión anímica de los jugadores; eso es algo que ha jugado siempre en contra nuestra. Sobre todo en los últimos quince o veinte años. Hay una debilidad en el sentimiento de cada jugador respecto de lo que siente por su país, también. A mí un jugador me dijo una vez en que íbamos a competir en el exterior: «estoy bajando las escalinatas del avión y ya estoy pensando en qué día voy a regresar». Luchar contra esa actitud es bien complejo.

- Pero cuando se van por más tiempo ya no quieren regresar.

- ¿Por qué no le preguntas a Bryce Echenique? Porque él también decía que quería venir a vivir acá y ya se volvió a ir otra vez. ¿Te das cuenta? Creo que quieren regresar, pero quieren regresar por unos días. Cuando ya conoces otras realidades, otras culturas, yo creo que es poco probable que quieran regresar. No creo en eso de que «extraño el cebichito, extraño mi tierra»; hay mucha mentira en esas expresiones, porque al final los últimos no están regresando, se están quedando. Si no, pregúntale a «Patrulla»

Barbadillo. Yo me quise quedar en Bélgica, te lo digo con absoluta franqueza, pero pesaron más otras cosas.

- ¿Qué país es éste, donde su gente quiere irse? ¿Cómo lo ves?

- Con amargura, con tristeza, con una amargura tremenda, porque si se quieren ir es porque acá no hay oportunidades de vida. Así de simple.

- ¿Y con los países vecinos? Por ejemplo, un chileno, tú que tienes con Chile una vieja rivalidad, ¿cuáles son las principales diferencias entre los chilenos y nosotros en ese aspecto?

- Yo creo que ellos sí han captado realmente cómo hacer que su gente se identifique con su país. Y cuando digo ellos, me refiero a las élites de gobernantes, que son las que llevan adelante una política y lo hacen sentir a uno realmente orgulloso de su país. Y ojo, que creo que nosotros tenemos por qué sentirnos mucho más orgullosos que ellos. Esa es la bronca que me da. ¿Te das cuenta?

- Claro, viven en un desierto

- Son una franjita así y nosotros tenemos detrás una cultura como la China, la Egipcia, culturas que han sido ejemplos de civilizaciones. Nosotros sí tenemos para enorgullecernos, pero eso lo hemos botado al tacho. Y yo creo que todo eso es producto de la educación. Ése es el gran éxito de los chilenos, la educación que les han dado.

- ¿Tú sientes una superioridad del chileno frente al peruano?

-Yo no me siento inferior al chileno. O sea, yo voy a Chile y así como los he requintado y todo, así me respetan. Y eso quiero para mi gente, que nos respeten, hay que hacerse respetar. Pero no olvidemos que mientras acá el Inca tomaba chicha en vasijas de oro y se vestía con una vestimenta impresionante y se cambiaba dos o tres veces al día, los araucanos vivían calatos. Entonces, ahora por qué, ustedes que son los especialistas en estos asuntos, por qué es que no tenemos todavía una identificación real con nuestro país. Y eso es producto, posiblemente, de la educación que nos han dado, de nuestra historia. Siempre ha sido mentira.

Partamos por educar a nuestro pueblo y por enseñarles la verdadera historia. Porque, ¿qué somos? ¿Somos cholos? Somos españoles también. Yo tengo sangre palestina. Yo creo que ese mestizaje es una riqueza, pero todavía no lo captamos.

- La época de Velasco fue nacionalista y fuimos al mundial dos veces. En la época liberal no hemos ido ni una sola vez. ¿Tú encuentras alguna razón?

- Yo creo que es una coincidencia. Lo que pasa es que como toda dictadura, el gobierno militar aprovechó bien ese gran momento de los equipos, como hacen todas las dictaduras, que se aprovechan del deporte para una propaganda social, una propaganda para el exterior. Lo ha hecho Hitler, lo ha hecho Mussolini, lo ha hecho Pinochet. No olvides que en la época de Pinochet, Colo Colo llegó a ser campeón de la Copa Libertadores.

- Con Videla también...

- Esa es una política del dictador, pero fue una coincidencia, porque yo creo que el fútbol peruano viene por ciclos y esos ciclos se dan por una camada determinada de jugadores. Por eso, una frustración que yo tuve, fue no terminar con este grupo de jugadores, que yo sí pensaba que podían ir al mundial. Porque para que vuelva a salir otro ciclo de jugadores pasarán muchos años, porque como no hay trabajo en los clubes, resulta difícil. Cuando esos jugadores desaparecen pensamos, como siempre, que como por arte de magia, igual que en la política, alguien va a venir, nos va a hacer tocar el cielo y van a salir los jugadores... Y no es así, pues.

- ¿Y qué diferencias encuentras, en términos de personalidades, entre esa camada de los setenta y las posteriores?

- Simplemente la seguridad. No quiero entrar en el tema futbolístico porque formé parte de esa camada, pero jugábamos para ganar. Siempre había un grupo que empujaba al resto. Lo que ha habido en los últimos años es una inseguridad terrible de los jugadores, una falta de autoestima también. A mí se me tilda de paternalista, pero acá si no eres paternalista, es terrible. El 90% de los jugadores no tiene padre, y a los 20 años deben suplantarlo. Con unos tienes que ser duro, con otros blando; con otros tienes que saber en qué momento comportarte de una manera u otra. Quizá en esa selección nos sentíamos dueños de

nosotros mismos. Y había muchas diferencias fuera del campo. Hablan de México 70 como «el grupo unido», pero se mataban entre ellos. Cuando entraban a jugar, sin embargo, eran un solo equipo. Raro en el Perú, porque en el Perú si te pones a ver siempre son individualidades, individualmente se ve el progreso o el éxito de una persona. El voley, por ejemplo, fue una gran camada y fíjate ahora el lamentable momento por el que pasa.

- ¿Tú crees que Roberto Palacios, con ese físico magro, con esa talla, representa a la peruanidad de hoy? ¿Los peruanos se ven reflejados en ese jugador de fútbol? ¿Frente a un José Velásquez, por ejemplo?

- Sin lugar a dudas. Es simple. Se identifican con el Chorri, el Chorri puede jugar bien o mal, igual es el Chorri. A él le perdonan todo, pero no ocurre lo mismo con Flavio Maestri, el grandote, con un buen biotipo para el fútbol moderno. Al mismo Claudio Pizarro, estoy seguro de que si viene acá, y sigue sin hacer goles, van a querer que se vaya. «Vete a Munich», seguro. Pero al Chorri, no....

- Como a Toledo, que le perdonan todo...

- Creo que sí se identifican más.

- Pero es una identificación resignada.

- Con el más débil, como se ven ellos posiblemente, pero el Chorri es todo lo contrario. El Chorri, físicamente es así, pero mentalmente es un tipo rápido, inteligente, fuerte de carácter y así no lo conocen. Es un caso excepcional en el fútbol actual. Y entonces, después, uno va a trabajar y todos los que vienen a probarse son de ese porte, porque todos quieren ser como el Chorri y los papás quieren que su hijo sea como el Chorri. No nos damos cuenta de que el Chorri es único, y punto.

- El éxito trae responsabilidad. ¿Por qué el Perú va a ser siempre el país adolescente? ¿Por qué los jugadores van a ser siempre niños, con ese trato, esa irresponsabilidad que se ha convertido en crónica?

- Los peruanos, en general, debemos madurar.

- La mamá....

- No solamente la mamá.... Por ejemplo, en la Argentina, la familia

sale a comer y llevan al niño, y si el niño tiene siete u ocho años, participa y lo dejan hablar. Nosotros nunca. Primero que nada, tenemos empleadas, muy fácil la cosa. Entonces salimos, lo dejamos con la empleada o lo dejamos con la abuelita. A mí me dejan ahora a mis nietos, ¿te das cuenta? No salen con los chicos. Te puedo hablar sobre Andrés Mendoza o Claudio Pizarro, que deben estar en los 23, 24 años. Pizarro hace tres años no era nada y ahora se ha convertido en el mayor pase del fútbol peruano en toda su historia; y Andrés Mendoza está en el Brujas de Bélgica, uno de los mejores equipos de allá, y jugando bien.

- Pero no ha madurado. Hay el consenso o la sospecha de que Mendoza es un niño grande

- Yo te voy a decir una cosa. Casualmente por eso te digo que hay que estar allí y conocer la realidad de cada uno de estos muchachos. Tal vez se expresa mal, habla muy mal, y lo vas a ver siempre en el grupo con su walkman. Lo que yo me di cuenta con la Sub 20 es que usaban el walkman para aislarse, para no hablar. Andrés Mendoza, a los 35 años, va a ser igualito, idéntico; estoy seguro. Hay otros que sí maduran.

-¿Por qué Solano no juega en la volante con el Chorri, que es el puesto que le corresponde? ¿Hay una rivalidad?

- No. No existe esa rivalidad, quizá cada vez que ha jugado Norberto en la misma posición que lo han hecho jugar en el Newcastle, acá no ha podido. Yo creo que el mejor sitio para él es en un esquema de 3-5-2, volanteando por la izquierda. Son los mejores momentos que ha tenido. Ahora, lógicamente, él va a Newcastle y lo único que le exigen es que cuando tenga la pelota meta centro y allá es ídolo. Pero cuando la mete al centro hay tres o cuatro tipos, los ingleses están felices. Acá no puede hacer eso. Yo creo que a él le está pesando mucho la responsabilidad de ser figura cuando viene, porque le han exigido siempre mucho más.

- ¿Entonces se ha resignado a jugar como marcador; pasar desapercibido, no ser conflictivo?

- Sí.

- El conflictivo. Hay una idea de que el peruano es conflictivo, por lo menos en el terreno deportivo. Uribe era conflictivo, hay gente conflictiva. ¿Es verdad? De repente es una virtud...

- Mira: resulta sintomático que hayamos dejado de participar en

mundiales desde el momento en que empezaron a surgir los diarios chicha. ¡Es sintomático! Y yo no he leído nunca eso. Por el contrario, los diarios chicha sienten que son importantes porque dicen que cuidan la vida privada de los jugadores. Yo sí creo que hay en esos diarios una cultura de lo negativo. La cultura de la negatividad se da mucho más en el fútbol como producto de estos diarios. Y lo más grave es que la televisión también ha entrado a eso.

- Pero entran como si fueran los moralistas.

- Ese es el mayor cinismo que he visto.

-¿Cómo ves tú un país que se ha vuelto mediocre en un deporte que es cada vez más exigente?

- Por eso el peruano, en el fútbol específicamente, quiere irse al exterior lo más rápido posible. Antes, todavía queríamos estar hasta los 25, 26, 27 años y, bueno, «ahora sí me voy a tratar de asegurar el futuro»; eso decíamos. Porque el fútbol daba para construirte tu casa, comprarte tu carrito, para después, cuando lo dejaras, tuvieras algo. Entonces, decías a los 27 o 28 años trataré de irme al exterior, para asegurarme. Ahora se está ganando mucho más, incluso acá, y ése es uno de los motivos por los que los clubes están en quiebra. Sobre la pregunta, me decías...

- La mediocridad y la exigencia...

- ¿Cómo hacer para triunfar? Casualmente, yendo al exterior. El torneo local lo ven como un paso efímero para hacerse conocido e irse al exterior. Muchos jugadores ven nuestro torneo como la última rueda del coche.

- ¿Y es verdad?

- Es verdad. Quizá Venezuela en su campeonato interno, no sé si Bolivia, pero Ecuador tiene un campeonato interno mucho más competitivo que el nuestro. Y los directivos aquí están preocupándose de otras cosas, de asuntos secundarios y no se dan cuenta de que ya estamos en el siglo XXI. Mira, al jugador se le critica mucho su irresponsabilidad, su falta de profesionalismo, pero creo que el jugador más bien ha crecido; pero aquí se encuentran con el tope de la mediocridad y dicen «me voy al exterior». Acá, haciendo poco, siempre estás en los primeros lugares, y te acostumbras, te gana desgraciadamente esa actitud. Yo, por naturaleza soy optimista, a pesar de lo que me estás

escuchando, pero la verdad es que llegué a los 50 años y me doy cuenta de que no es tan fácil, como pensaba, que cambien algunas cosas.

- ¿Qué te parece el dirigente peruano?

- Los dirigentes no se han dado cuenta de que en Europa los dirigentes ya no existen como tales. Está el presidente, pero, ¿quiénes manejan el club? Lo maneja el Director de Deportes, o el Director de Fútbol, en el caso del Real Madrid es Valdano, y debajo de Valdano está el equipo técnico. Se han profesionalizado.

- En Europa los clubes son empresas.

- ¡En el Perú son los mismos dirigentes desde hace miles de años!

En el Perú se dedican al fútbol, pero no hacen nada por mejorarlo, y creen que poniendo once camisetas el día domingo ya hacen fútbol profesional. El 90% de los clubes está quebrado. Y ahí viene la idea del jugador conflictivo. Cuando un jugador quiere hacer valer sus derechos, le dicen conflictivo.

- ¿Es una virtud, entonces?

- En el Perú sí, porque es un contestatario. Pero el dirigente, al contestatario, lo ve como algo malo

- Terruco...

- Pero sin lugar a dudas. Cuando llego a la Selección, incluyendo la de Popovic, hacían firmar a los jugadores un contrato particular donde les decían que el premio era tanto y que no podían pedir más. Entonces, cuando me llaman para arreglar con la selección, yo digo que esa cláusula desaparece o no acepto. Porque yo quiero jugadores rebeldes, con personalidad, que discutan, tres, cuatro por el grupo. ¡Y mira lo que pasó con Reynoso!

- ¿Ha tenido acogida la idea de Manasero de formar un sindicato?

- Por lo menos está organizándose más que en otras oportunidades. La gran paradoja es que los que más necesitan de la agremiación son justamente los equipos provincianos, los más chicos, y son los que menos aportan. Los tienes que ir a buscar .

- Los clubes provincianos también decayeron; antes había equipos que podían ser protagonistas.

- Eso es algo que tampoco entiendo. A mí cuando me dicen que el Perú es un país futbolero, yo digo que no es un país futbolero. Hay diversas razones. Una, lo económico, sin lugar a dudas; pero tampoco es la principal, porque las entradas son baratísimas. Y antes ibas a jugar a Chiclayo y eran llenos totales. Pero ahora qué pasa, existe la cajita ésa de la televisión, en un mundo globalizado, como les gusta hablar ahora, y la mayoría ve fútbol italiano, alemán, francés, argentino y prefiere quedarse en su casa.

-¿Y qué dicen los jugadores frente a eso? ¿Cómo se sienten? ¿Miffin Bermúdez se cree un jugador de fútbol?

- Es que no tiene idea. Primero que nada, los dirigentes que hacen esos equipos, los técnicos que hacen esos equipos, piensan que ésa es la realidad y es lo mejor que tienen, porque no conocen otras realidades. En el mundial de Francia yo era técnico de la Selección, y fui el único técnico peruano que estuvo allí.

De Colombia, si eran sesenta personas las enviadas por los clubes, era poco. Y yo me fui con mi plata, yo no fui con plata de la Selección, como quisieron hacer creer. Pagué mi pasaje, una parte de mi estadía con lo que trabajé para **El Comercio** y yo todavía fregaba al doctor Delfino cuando lo veía, «pero si usted no me da ni un viático», le decía. «No, con lo que ganas tú», salía con esas cosas. «Tú puedes pagarte y puedes pagarnos el viaje a nosotros», lo llevaba a la broma. Mientras en otros países existe un afán tremendo de aprender, de crecer, acá viene cualquiera y puede dirigir cualquier equipo, y nadie le dice nada. Esa fue otra frustración que tuve en la Federación: la Escuela de Entrenadores. Estoy convencido de que la Escuela de Entrenadores tiene que partir de la Federación, no de escuelas privadas como hay actualmente.

-¿Y Maturana? ¿El efecto Maturana es negativo cien por ciento? ¿Qué pasó...?

- A Pacho le pasó lo que le ocurre a la mayoría de los técnicos que vienen del exterior, que no han conocido nuestra realidad.

-¿Y cómo es esa realidad?

- Jodida. Quizá Pacho pensó que era igual que la colombiana, por

el fútbol que jugábamos, pero no, no es así, somos complejos. Somos producto de muchas razas. No es lo mismo dar indicaciones a Andrés Mendoza que al Chemo, por ejemplo. Por eso, en el Perú, pero creo que en muchas partes, lo más importante en un técnico son las relaciones humanas.

- ¿Y los árbitros? Esa autoridad tan pomposa de los árbitros, tan ridícula, porque cuando un jugador le habla, saca inmediatamente la tarjeta amarilla, y cuando la debe sacar, no lo hace. ¿Ellos representan la crisis de autoridad llevada al fútbol?

- Yo creo que sí. En un país como el Perú donde te para un policía y tú ya estás pensando en darle diez soles para que te deje ir, donde el principio de autoridad está tan venido a menos, el árbitro es una autoridad, y a pesar de que se ha mejorado, el árbitro saca más tarjeta amarilla cuando un jugador se le acerca y le dice «pero no ha sido **foul**». El principio de autoridad está muy mal llevado. Yo he visto en Inglaterra a Paul Gascoigne, cuando hubo un cobro que le hizo el árbitro, él lo cargó y lo levantó por atrás y el árbitro se cagaba de risa. Tú acá le dices a José Arana «Oye, José, ¿por qué me vas a cobrar eso?» «No me toques», reacciona molesto, y pum, te saca tarjeta; pero va otro y le mete una patada a uno y hace de Papá. ¿Te das cuenta? El principio de autoridad en el fútbol es tan igual como el principio de autoridad de los gobiernos autoritarios que hemos tenido.

- Entonces, tú verías entre el árbitro, los periódicos chicha y las barras bravas un nuevo Perú.

- Yo voy a los Estados Unidos y de repente encuentro a millones de personas que hasta son analfabetos, pero tienen un gobierno, una elite que maneja el país y lo quieren hacer la potencia más grande.

- En términos personales, ¿cuál ha sido tu experiencia más fuerte en términos de interferencia política en el fútbol?

- Con Morales Bermúdez. Mira, a nosotros nos contrataron en las eliminatorias tres cantantes que iban a todos lados con nosotros...

- ¿Qué cantantes?

- Polo Campos, el Zambo Caverio y ...

- El Gordo González...

- (Risas) Estaba chico todavía... Avilés. A todos lados iban con nosotros. Contrataron también al Pecos Ramírez con las barras y era toda una parafernalia de medios. Ahí había un manejo, yo me daba cuenta perfectamente, pero como ganábamos... Quizá el más sobrio fue Belaunde el año 81. Nosotros íbamos a jugar el partido con Colombia en Lima, estábamos concentrados en el Country y él llegó así, como si nada, a la hora del almuerzo. «No se paren, nosotros nos sentimos orgullosos de lo que ustedes están haciendo y sabemos que en el deporte se gana y se pierde. Ustedes simplemente sigan jugando como lo vienen haciendo». Punto. Se paró, se despidió y se fue. Belaunde tenía otro nivel, otra altura, otro pensamiento. Pero hace poco, por ejemplo, en las eliminatorias pasadas, a la Videna ha ido Víctor Joy Way, así como otros congresistas que venían a tomarse fotos con uno y cuando perdíamos eran los primeros que salían a criticarnos. Justamente fueron antes del partido con Ecuador que empatamos en Lima y antes del viaje a Chile. Entonces los jugadores pueden pensar: «¿por qué vienen ahora?» Salen a jugar y de repente internamente pensarían: «¿por qué voy a hacer ganar a estos tipos?» «¿Por qué voy a darle el triunfo a estos tipos?» Y perdíamos, pues.

- ¿Qué significó para ti la foto Delfino- Alfredo González-Fujimori en Palacio de Gobierno?

- A mí me dio mucha bronca ver esa foto, sobre todo por el doctor Delfino.

-¿Qué significaba?

- Para mí era un signo de debilidad del doctor Delfino. Lo que yo siempre había discutido y discrepado, yo no quería eso. Y cuando la ví dije «perdí». Muy feo, no me gustó para nada esa foto. Fujimori diciéndole al doctor Delfino, «No se preocupe, que va a tener mi respaldo; tranquilo, que con Maturana vamos al mundial». Y por otro lado diciéndole a Alfredo González «oye, estáte tranquilo, porque si no te vas a joder conmigo». Ése era, claramente, el mensaje; decirles «señores», al hombre fuerte de la U y al hombre fuerte de la Federación, «Fujimori los tiene acá». En ese momento Delfino se siente respaldado por Fujimori. Hay definitivamente una intervención política.

- Pero no estaban en el mismo nivel.

- Bueno, es simplemente una intervención política del momento. Y

ahora el que se encargó de todo aquello fue Teófilo Cubillas, el que sirvió de intermediario fue Teófilo Cubillas. Así de simple. A mí me dolió esa foto, porque ví mucha debilidad, mucha, mucha debilidad, una debilidad tremenda.

- Mucha fuerza también del lado de Fujimori.

- De Fujimori, claro. No se olviden, no sé si una semana antes o después del partido con Paraguay fueron las elecciones.

- Entonces, ¿tú piensas que Teófilo Cubillas debe asumir su responsabilidad política al haber ejercido la jefatura del IPD con un gobernante tan nefasto?

- Pero sí, la asumió, y Teófilo sabía. Lo que pasa es que como muchos de nosotros, pensaba que Fujimori terminaba su mandato dentro de cinco años, y Teófilo hubiera seguido en el IPD por mucho más tiempo seguramente.

-¿Tú crees que las críticas que ha habido contra ti han sido manejadas políticamente?

- Las que provenían de gente del gobierno, sin lugar a dudas; criticarme resultaba popular en ese momento. No te olvides que Raúl Romero -mi mujer vio eso-, cuando me voy de la selección y se oficializa mi renuncia, dijo: «un aplauso porque ha renunciado Juan Carlos Oblitas a la selección». ¿Te das cuenta?

- A ti, ¿cómo te ven? ¿Cómo el «zanahoria»?

- No sé si como el «zanahoria», pero como muy serio. Y yo me cago de risa de eso, porque lo que pasa es que yo siempre he puesto una barrera con el periodismo. Una frase de Luis Alberto Sánchez me hizo reaccionar y creo que yo soy así. Luis Alberto Sánchez decía que él era duro, hosco inclusive con ciertos periodistas, porque si no acá te pisan, en Lima te pisan. Entonces quizá yo también puse una barrera y me presentan como distanciado de ellos. Yo sé que soy un líder de opinión dentro del fútbol, y hay un sector que se identifica conmigo, me doy cuenta en las calles, pero hay otro sector que no. Pero yo no soy político, no estoy para caer simpático a todo el mundo. Cuando tú te metes de técnico unos van a congeniar contigo y otros no. Y eso creo que Julio César Uribe se tiene que dar cuenta, que ya no es jugador. Como jugador te perdonan mucho, como técnico eres uno del engranaje, como técnico no te perdonan una, sobre todo acá.

- Con Juan Reynoso hubo una decisión drástica de separarlo por problemas o actitudes de capitán «conflictivo».

- Miren. Yo a ustedes les estoy contando algo que no he contado a nadie. Yo me reuní con Pacho cuando recién llegó, a pedido de la directiva de la Selección. Me llamaron y me dijeron que me reuniera con él para explicarle todo el proceso, cómo había sido, lo que yo pensaba; no lo que él tenía que hacer, como algunos imbéciles escribieron en esos periódicos de porquería, sino lo que yo pensaba para que él supiera dónde pisaba. Me reuní en el Club Arabe; como ahí no va nadie, ahí lo cité. Después nos hemos reunido en el Cristal, pero con otras personas de distintas organizaciones y después me llamó por teléfono para hablarme de Juan Reynoso. Yo estaba en Colombia, con Cristal, y me llamó por teléfono y me habló de temas de la Selección. Me dice: «Juanca, quiero explicarte por qué he sacado...». Yo le digo «¿Por qué me tienes que explicar?» Me extrañó eso... ¿Te das cuenta? Y asumió él que lo había sacado a Juan Reynoso por cuestiones tácticas. Lo que le dije fue: «Pacho, tú como técnico de la Selección tienes todo el derecho de tomar esa decisión, pero espero que no repercuta», porque yo sí sabía perfectamente la ascendencia que tenía Juan sobre el resto de los jugadores. A Juan, por ejemplo, los dirigentes lo consideran conflictivo. Yo no, pues; yo quiero tener jugadores que peleen por sus derechos. ¿Por qué vamos a bajar la cabeza ante lo que te digan ...? ¿Por qué es malo que ellos intenten cobrar una determinada cantidad cuando los ingresos que entran son por ellos, y no es por la cara de Delfino? ¿Te das cuenta? Y después me voy enterando de que había sido por una cuestión dirigencial

- ¿El peruano se echa cuando el líder «conflictivo» es derrotado?

- Dicen: «que venga lo que venga; que se jodan». Eso dicen. Esa es la realidad.

- Y se joden ellos también...

- Sí, pero no te olvides que la mayoría ya estaba en el exterior. Y no te lo dan a entender directamente. Por eso le dije a Pacho Maturana: «maneja bien esto, ten cuidado». Y fíjate: empieza ganando a Paraguay, se empata con Chile allá, pero algo quedaba, ...había cositas. No olvidemos que el fútbol es un reflejo de lo que estamos viviendo. No es casualidad que siempre en los mundiales clasifiquen los mismos. Son los mismos, ¿por qué?

Porque tienen una cultura extraordinaria, arte, profesionales a carta cabal, son países ordenados, están dentro de la formalidad total. Entonces, no podemos pretender que en un subdesarrollo como el nuestro tengamos el fútbol de Italia. A mí me dicen mucho: «Y Brasil?» Bueno, un momentito, Brasil tiene 200 millones de habitantes y comen fútbol desde que nacen, y vayan a ver cómo trabajan. Yo he estado hace poco y el presupuesto anual del Cruzeiro es de 20 millones de dólares, de fútbol nomás, no de todo. Por eso creo que la única manera de que entremos a disputar con otros países es dándonos cuenta de que o hacemos fútbol profesional o nos vamos al diablo.

- Las probabilidades de que el Perú vaya a un mundial son bajísimas.

- Las probabilidades con este tipo de eliminatorias son mayores, yo estaba convencido de que el Perú clasificaba.

- ¿Les interesa jugar por el Perú?, ¿clasificar?

- Les interesa clasificar, no sé si en el fondo jugar por el Perú.

- ¿Les interesa estar en el Mundial?

- He conversado con ellos sobre lo que significa estar en un Mundial. Cuando llego a la Selección, la mayoría no quería estar, fue terrible para mí.

- ¿Estaban aterrados?

- No querían. No podía convocar jugadores. «¿Para qué voy a ir?», me decían. Lo que más me costó fue convencerlos y hacerles ver lo que significaba para ellos competir en un fútbol de élite. Cuando le agarraron el gusto, recién empezamos. Dije: «ya pasamos lo peor». De veras, no querían jugar. Ese es el temor que yo sentí ahora cuando se fue Pacho Maturana y se empezaron a perder los partidos. Yo he estado en Colombia hace poco, y la crítica a su selección era envidiable. Había perdido 3 - 0 con Argentina y no te imaginas la altura; leí periódicos, ví un poco televisión, era de una altura envidiable. En el Perú antes de jugar son los mejores del mundo y después son los peores. Así de simple.